

Enfrentando a la Desigualdad en la "Nueva Normalidad": Híper-Capitalismo, Protosocialismo y Recuperación Pospandemia

Tim Jackson y Peter A. Victor

Prólogo

La recuperación pospandemia debe abordar la desigualdad sistémica que ha revelado la crisis del coronavirus. Las raíces de esta desigualdad son anteriores a la pandemia e incluso a la crisis financiera mundial. Radican más bien en la incómoda relación entre el trabajo y el capital en condiciones de crecimiento económico decreciente, como las que han prevalecido en las economías avanzadas durante casi medio siglo. Este trabajo explora la dinámica de esa relación utilizando un modelo macroeconómico simple de economía cerrada consistente en el flujo de existencias (SFC).

Examina, en particular, el papel de dos factores clave -la tasa de ahorro y la sustituibilidad (elasticidad de sustitución) entre el trabajo y el capital- en la gravedad de la desigualdad sistémica en condiciones de crecimiento decreciente. A continuación, el documento pone a prueba la eficacia de tres medidas redistributivas -un impuesto gradual sobre la renta, un impuesto sobre el capital y una renta básica universal- en dos escenarios estructurales distintos para una economía con una tasa de crecimiento decreciente. Encontramos que ninguna de estas medidas es suficiente para controlar la desigualdad estructural cuando las instituciones favorecen agresivamente al capital sobre el trabajo (híper-capitalismo). Sin embargo, si se combinan, en condiciones más favorables al trabajo asalariado (protosocialismo), estas mismas medidas tienen el potencial de eliminar la desigualdad, casi por completo, incluso cuando la tasa de crecimiento disminuye.



Crédito de la foto: UNICEF-NYHQ2015-2164-Georgiev

Introducción

La crisis del Covid-19 ha dejado al descubierto las deficiencias estructurales que persiguen al capitalismo tardío. Incluso antes de que se produjera la pandemia, existía una creciente precariedad en el seno de la sociedad. Su impacto más devastador se produjo precisamente en aquellos servicios que resultaron ser fundamentales para la prosperidad. Enfermeras, cuidadores, personal de limpieza, trabajadores de la distribución y el comercio minorista, y profesores: los trabajadores de primera línea fueron tanto la primera línea de defensa contra el virus como los que más sufrieron su impacto. Pero estas mujeres y hombres eran también aquellos cuyos medios de vida y condiciones de trabajo se habían vuelto cada vez más inseguros en los años anteriores.

Resulta tentador atribuir este fracaso a la crisis financiera de 2008. Si no fuera por esos acontecimientos, las instituciones financieras no habrían necesitado rescates masivos, financiados en gran parte mediante deuda pública (Turner, 2015, Wolf, 2015). Sin el aumento de la deuda pública, habría sido más difícil justificar el giro ideológico hacia la austeridad, que desbarató la inversión social y socavó las protecciones sobre el trabajo (Basu y Stuckler, 2013). Sin la austeridad, los trabajadores de primera línea habrían estado mejor preparados para lo que siguió. Los sistemas de bienestar social habrían sido más fuertes. Las comunidades habrían sido más resistentes.

Hay cierta verdad en esta narrativa. Pero un análisis que se detenga en ese punto no ha hecho bien su trabajo para descubrir los antecedentes de una tragedia que ha devastado la economía y ha trastocado la sociedad en el transcurso del último año. Los signos de precariedad ya eran visibles antes de la crisis financiera (Jackson, 2019; Lazonick, 2017; Stiglitz, 2015). Llevaban décadas ahí, como señaló el economista francés Thomas Piketty en su exitoso libro, publicado por primera vez en 2014. *El Capital en el Siglo XXI* arrojó una luz implacable sobre el aumento de la desigualdad que había afectado a las economías más avanzadas del mundo durante las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del XXI.

Las pruebas de Piketty eran contundentes. En Estados Unidos, por ejemplo, el 1% más rico de la población recibía más del 15% de la renta nacional en 2015, una proporción mayor que en cualquier momento desde 1940 (Piketty, Saez y Zucman, 2017). Esta tendencia ha invertido con creces los avances en materia de igualdad que se produjeron en los años inmediatos a la posguerra. Entre 1946 y 1980, los percentiles de ingresos más bajos de Estados Unidos recibieron la mayor parte de los beneficios del crecimiento económico: el crecimiento medio de los ingresos en el percentil más bajo fue del 6%, tres veces el crecimiento medio en el conjunto de la economía. Desde 1980, fueron cada vez más los súper ricos los que se beneficiaron de cualquier crecimiento que la economía pudiera proporcionar. La tasa media de crecimiento del 0,001% de la población más rica fue superior al 6%, lo que les permitió multiplicar por siete sus ingresos después de impuestos en las tres últimas décadas. El 5% más pobre vio caer sus ingresos después de impuestos en términos reales durante el mismo período (Piketty et al., 2017).

Un elemento clave del análisis de Piketty -y la principal preocupación de este documento- es un argumento teórico sobre el origen de esta desigualdad. En concreto, Piketty afirmaba que el aumento de la desigualdad es una consecuencia inevitable del descenso de la tasa de crecimiento económico. Esta tesis es particularmente desafiante en el contexto de un estancamiento secular como el que se ha discutido recientemente en las economías avanzadas (Galbraith, 2014, Summers, 2014, Storm, 2017). También es potencialmente problemática para quienes critican el crecimiento por razones medioambientales o sociales (D'Alisa, Damaria y Kallis, 2014; Hickel, 2020; Kallis, Paulson, D'Alisa y Demaria, 2020) -y nosotros nos contaríamos en esa categoría (Jackson, 2021, 2017; Victor, 2019)- porque parece sugerir que prescindir del crecimiento conducirá inevitablemente a consecuencias sociales desagradables: a

menos que sea posible -quizá mediante mecanismos de política redistributiva- compensar esas perniciosas dinámicas sociales. Algunos de estos autores también han propuesto políticas para abordar estas dinámicas (Hartley, van den Bergh y Kallis, 2020; Stiglitz, 2015).

La propia sugerencia de Piketty para combatir la desigualdad sistémica es un impuesto sobre los activos de capital (Piketty, 2014). Un aumento de los tipos impositivos diferenciales convencionales sobre la renta podría ser otro candidato político obvio. Una tercera política potencial, que ha despertado recientemente un renovado interés, es el concepto de una renta básica universal (Gorz, 1999, RSA, 2015, Standing, 2017, Taylor, 2017). A veces también denominada renta ciudadana, una renta básica está diseñada para proporcionar a las personas una red de seguridad fundamental en condiciones de creciente dificultad económica. Recientemente se ha planteado, por ejemplo, como una posible respuesta a la amenaza de la creciente automatización y la disminución de la seguridad laboral (Frase, 2016; Pulkka, 2017; Varoufakis, 2016).

El objetivo de este trabajo es explorar la eficacia de estos mecanismos ante una tasa de crecimiento decreciente. Para

A continuación, exploramos el potencial para mitigar la creciente desigualdad a través de tres mecanismos de política redistributiva (impuesto diferencial sobre la renta, impuesto sobre el capital y renta básica), bajo dos escenarios estructurales distintos: 1) un futuro de vigorosa protección de los activos de capital y 2) una defensa más firme de los intereses del trabajo asalariado.

ello, primero exponemos la hipótesis de Piketty en términos formales y describimos brevemente la estructura y el papel del modelo utilizado en nuestro análisis. En las secciones siguientes, mostramos cómo una distribución inicial desigual de los activos de capital conduce a resultados muy diferentes bajo distintos supuestos estructurales. A continuación, exploramos el potencial para mitigar la creciente desigualdad a través de tres

mecanismos de política redistributiva (impuesto diferencial sobre la renta, impuesto sobre el capital y renta básica), bajo dos escenarios estructurales distintos para la evolución de la economía. Uno de estos escenarios estructurales corresponde a un futuro de mayor automatización y digitalización, concentración de la propiedad y vigorosa protección de los intereses de los propietarios de los activos de capital. El segundo corresponde a la limitación de los rendimientos del capital y a una defensa más firme de los intereses del trabajo asalariado. Concluimos discutiendo las implicaciones de nuestros resultados.

Probando la Hipótesis de Piketty

Piketty planteó la hipótesis de que el aumento de la desigualdad es una característica inevitable de una economía capitalista en el contexto de una tasa de crecimiento decreciente. Avanzó esta hipótesis mediante la formulación de dos "leyes fundamentales" del capitalismo. La primera de ellas (Piketty, 2014, p. 52 y ss.) relaciona el volumen de capital (más precisamente la relación capital/ingreso β) con la proporción de ingreso α que corresponde a los propietarios del capital. En particular, la primera "ley fundamental" del capitalismo establece que:¹

$$\alpha = r\beta \quad (1)$$

donde r es la tasa de rendimiento del capital. Dado que β se define como K/Y , donde K es el capital e Y es la renta nacional neta, es fácil ver que esta "ley" es de hecho una identidad contable:

¹ ↪ En lo que sigue, suprimimos la referencia específica a la dependencia temporal de las variables, excepto cuando sea absolutamente necesario. Por lo tanto, todas las variables deben leerse como dependientes del tiempo a menos que se denominen específicamente con un sufijo de subíndice 0. Ocasionalmente, tendremos razones para utilizar el sufijo de subíndice (-1) para denotar el primer retardo de una variable dependiente del tiempo.

$$\alpha Y = rK \quad (2)$$

Formalmente, la renta del capital es igual al capital total multiplicado por la tasa de rendimiento de ese capital. Aunque esta "ley" por sí sola no obliga a la economía a ir en una u otra dirección, proporciona el marco contable en el que tiene lugar la evolución de las relaciones entre el capital, la renta y las tasas de rendimiento. Por ejemplo, de esta identidad se desprende que, para cualquier tasa de rendimiento r , la parte de la renta que corresponde a los propietarios del capital aumenta a medida que aumenta la relación entre el capital y la renta.²

La segunda "ley fundamental del capitalismo" (op cit: 168 y ss; véase también Piketty, 2010) establece que, a largo plazo, la relación entre el capital y la renta β tiende a la relación entre la tasa de ahorro s y la tasa de crecimiento g , es decir

$$\beta \rightarrow \frac{s}{g} \text{ as } t \rightarrow \infty \quad (3)$$

Es al juntar las ecuaciones (2) y (3) cuando nos encontramos con el reto inherente al argumento de Piketty. En concreto, la participación del capital en la renta α se regiría por la siguiente relación

$$\alpha \rightarrow r \frac{s}{g} \text{ as } t \rightarrow \infty \quad (4)$$

En otras palabras, a medida que el crecimiento disminuye, el aumento de la relación entre el capital y la renta β lleva a que una parte creciente de la renta α vaya al capital y una parte decreciente de la renta vaya al trabajo. A menos que la

El poder superior del capital precipita entonces una creciente desigualdad estructural... la ecuación (4) es "alarmante porque sugiere que, si la tasa de crecimiento de la economía disminuyera hacia cero, como sostiene Piketty, la participación del capital en la renta podría aumentar explosivamente".

distribución del capital sea en sí misma totalmente equitativa, esta relación presenta el espectro de un nivel de desigualdad de ingresos que aumenta rápidamente. Las tasas de ahorro diferenciales -en las que los que tienen mayores ingresos ahorran proporcionalmente más que los que tienen menores ingresos (o, igualmente, en las que hay menor propensión a consumir del capital que

de la renta)- reforzarían aún más estas desigualdades al permitir a los propietarios del capital acumular aún más capital y exigir salarios aún más altos. El poder superior del capital (op cit 22-25) precipita entonces una creciente desigualdad estructural. Como señalan Krusell y Smith (2014, p. 2), la ecuación (4) es "alarmante porque sugiere que, si la tasa de crecimiento de la economía disminuyera hacia cero, como sostiene Piketty, la participación del capital en la renta podría aumentar explosivamente".

De hecho, como hemos demostrado en un trabajo anterior (Jackson y Victor, 2016), esta alarma está justificada sólo bajo ciertas condiciones asociadas a la estructura de la economía. En particular, la participación del capital en la renta responde en gran medida a la elasticidad de sustitución σ entre los "factores de producción" capital y trabajo. En el

² ↪ Más adelante veremos que la cláusula ceteris paribus relativa a la r constante aquí es importante. De hecho, la tasa de rendimiento cambiará normalmente a medida que aumente la relación entre el capital y la renta; y en la medida en que esta relación disminuya con el aumento de β , puede mitigar potencialmente la acumulación de la parte de la renta correspondiente al capital.

documento anterior, desarrollamos un modelo simple de cinco sectores³ de Ahorro, Desigualdad y Crecimiento en una Cuenta Macroeconómica (SIGMA) para explorar el comportamiento tanto de la participación del capital en la renta como las implicaciones de esto en la desigualdad cuando la tasa de crecimiento disminuye a cero.⁴

Una característica clave del modelo SIGMA es la división de la población en dos subsectores de hogares, que a efectos ilustrativos denominamos "trabajadores" y "capitalistas". Inicialmente, nuestras simulaciones suponen una completa paridad entre estos dos sectores, en relación con la población, los ingresos salariales, los comportamientos de ahorro y la propiedad de activos de capital. En simulaciones posteriores, relajamos estos supuestos para reflejar la desigualdad en la propiedad del capital en la sociedad y también para explorar el potencial de las diferencias en los comportamientos de ahorro de los respectivos sectores familiares. El modelo en su conjunto se calibró vagamente sobre la base de una economía avanzada "similar" al Reino Unido o Canadá, por ejemplo. Es decir, las amplias magnitudes de los agregados macroeconómicos en SIGMA se eligen para reflejar los valores típicos de estos países; la división inicial entre salarios y beneficios es similar; la base de gasto de la economía de SIGMA es comparable y las tasas de ahorro iniciales se basan en datos empíricos en los países de estudio de caso (Jackson y Victor, 2016, Apéndice 1, p. 218).

El modelo SIGMA nos permite evaluar las implicaciones de una desaceleración del crecimiento en (a) la participación del capital en la renta y (b) la distribución de las rentas en la economía. Al añadir un sector gubernamental al modelo, también podemos explorar la posibilidad de mitigar los impactos regresivos mediante mecanismos de redistribución fiscal. La inclusión de un sector bancario nos permite establecer relaciones claras entre la economía real y la financiera. Y lo que es más importante para nuestros propósitos, podemos explorar el impacto de una disminución de la tasa de crecimiento a lo largo del tiempo sobre las participaciones en la renta del capital y del trabajo a través de una tasa de rendimiento endógena, r , sobre el capital.

Para ello suponemos, como también hizo Piketty (Piketty, 2014, pp. 213-214), que el rendimiento del capital viene dado por la productividad marginal del capital, que denotamos por rK . Este supuesto sólo funciona en condiciones en las que no hay características estructurales que puedan llevar al capital o al trabajo a extraer más de su parte "justa" de la producción. En cierto sentido, este supuesto es conservador para nosotros, en la medida en que las conclusiones sobre la desigualdad son más fuertes en una dinámica de mercado imperfecta. En condiciones de coacción, en las que los propietarios del capital reciben una tasa de rendimiento r mayor que la productividad marginal del capital rK , nuestras conclusiones sobre cualquier desigualdad que resulte de la disminución de las tasas de crecimiento se verán reforzadas. A la inversa, desde luego, debemos cuidarnos de hacer suposiciones demasiado fuertes sobre el potencial para mitigar la desigualdad, en cualquier situación, en la que los propietarios del capital tengan mayor poder de negociación que el trabajo asalariado.

Bajo este supuesto, la tasa de rendimiento del capital puede calcularse a partir de una función de producción⁵ de elasticidad constante de sustitución (ECS) de la forma desarrollada por primera vez por Arrow, Chenery, Minhas y Solow (1961) en la que la producción, Y , viene dada (cf. Jackson & Victor, 2016, p. 210, ec. [20]) por:

³ ↪ El modelo comprende dos sectores de hogares ("trabajadores" y "capitalistas"), un sector de empresas no financieras, un sector bancario y un sector gubernamental.

⁴ ↪ Una versión para el usuario del modelo SIGMA está disponible en línea en <https://www.cusp.ac.uk/projects/systems/sigma-model/> para que el lector interesado pueda explorar los escenarios generados aquí y realizar sus propios escenarios.

⁵ ↪ De hecho, la inclusión de una función de producción ampliamente neoclásica es una forma inusual de modelar las relaciones de producción en un modelo SFC. Al provenir de una perspectiva keynesiana, tales modelos tienden a evitar las funciones de producción agregadas por todas las razones conocidas (Cohen y Harcourt, 2003; Robinson, 1953). Sin embargo, mantener este aspecto del análisis de Piketty nos permite comparar nuestros resultados más directamente con los suyos.

$$Y(K,L,\sigma) = \left(aK^{\frac{\sigma-1}{\sigma}} + (1-a)(AL)^{\frac{\sigma-1}{\sigma}} \right)^{\frac{\sigma}{\sigma-1}}, \tag{5}$$

donde σ es la elasticidad de sustitución entre el trabajo y el capital, a (tal como lo describen Arrow et al. (1961) es un "parámetro de distribución" y A es el coeficiente del trabajo aumentado por la tecnología, que suponemos cambia con el tiempo según el cambio de la productividad del trabajo en la economía.⁶ Con un poco de esfuerzo, se puede demostrar mediante la diferenciación parcial de la ecuación (5) con respecto a K que la productividad marginal del capital r_K viene dada por:

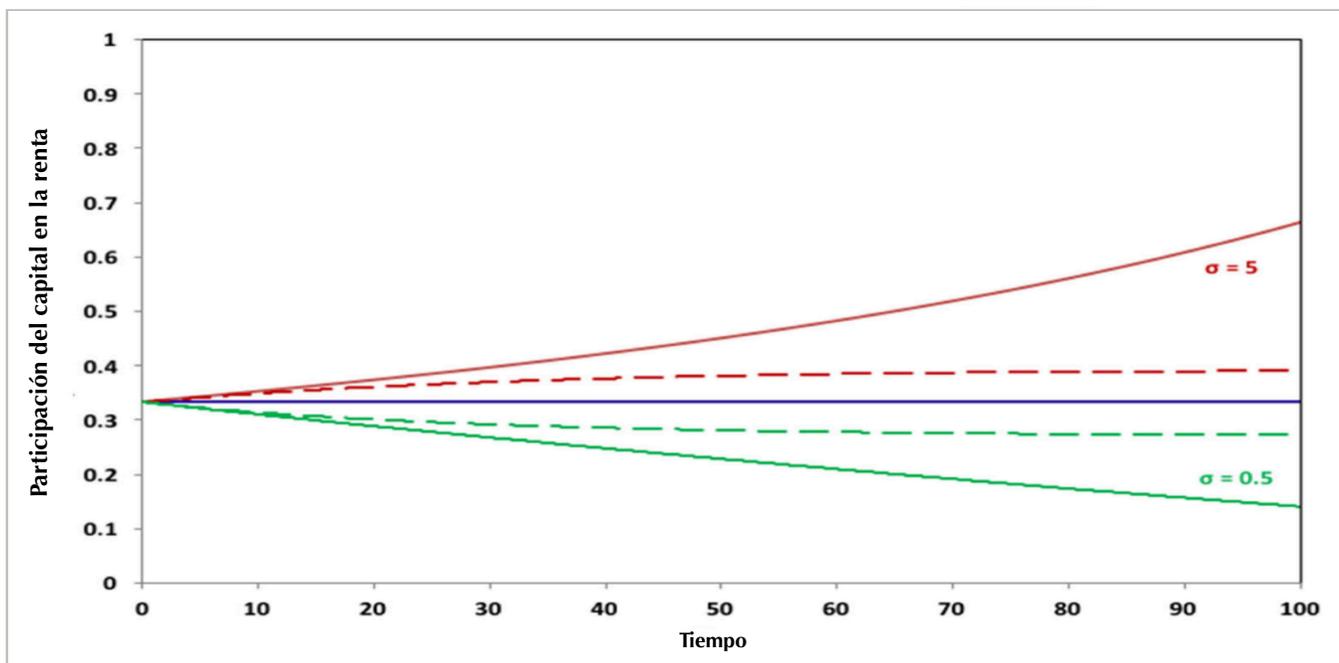
$$r_K = \frac{\partial Y}{\partial K} = a\beta^{\frac{1}{\sigma}}, \tag{6}$$

donde β es la relación entre el capital y la renta.⁷ Esta relación puede utilizarse ahora para derivar el rendimiento del capital, $r_K K$, mediante:

$$r_K K = a\beta^{\frac{1}{\sigma}} K. \tag{7}$$

Tomando Y como la renta nacional (neta de depreciación), y utilizando la primera ley del capitalismo de Piketty (ecuación [2] anterior) se puede demostrar que la participación del capital en la renta α viene dada por:

$$\alpha = a\beta^{\frac{\sigma-1}{\sigma}}. \tag{8}$$



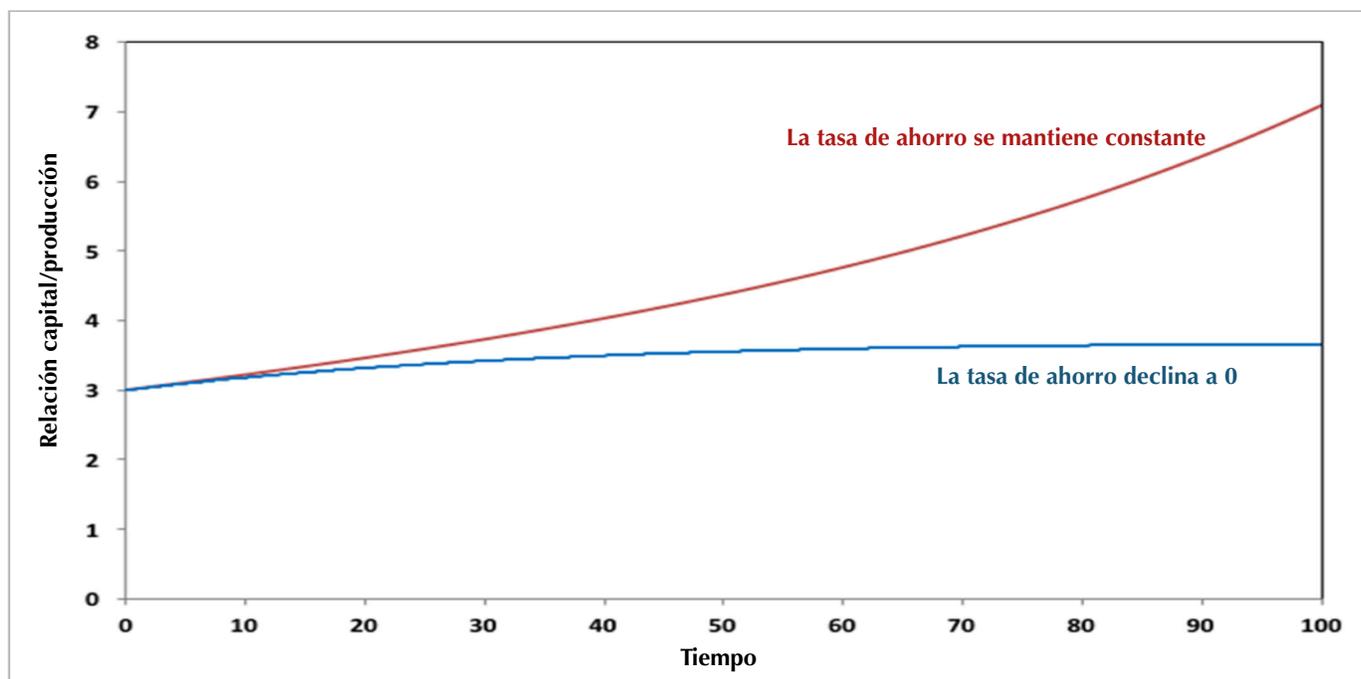
GRÁFICA 1: Comportamiento a largo plazo de la participación del capital en la renta a medida que σ varía y $g \rightarrow 0$. Las líneas continuas indican los escenarios en los que la tasa de ahorro permanece inalterada a lo largo de la carrera; las líneas discontinuas indican los escenarios en los que la tasa de ahorro cae a cero a medida que la tasa de crecimiento disminuye. Para comparar con resultados similares en Jackson & Víctor (2016), Gráfica 4, nótese que los resultados en el trabajo anterior se restringieron al caso en que la tasa de ahorro se mantuvo constante [La gráfica a color puede verse en wileyonlinelibrary.com]

⁶ ↪ Puede demostrarse que, para el caso especial de $\sigma = 1$, esta función ECS se reduce a la conocida función de producción Cobb-Douglas $Y = Ka(AL)^{1-a}$. La introducción de una variable de elasticidad explícita permite una exploración más flexible de la relación de producción bajo una variedad de supuestos diferentes sobre la elasticidad de sustitución entre el trabajo y el capital.

⁷ ↪ Nótese que cuando $\sigma \rightarrow 1$, esta relación vuelve a la "primera ley" del capitalismo (Ecuación [1]) con $a = \alpha$. Es decir, bajo un supuesto de elasticidad unitaria de sustitución entre el capital y el trabajo como en la función de Cobb Douglas, la constante a viene dada por la parte de la renta al capital α .

La ecuación (8) nos permite explorar explícitamente lo que ocurre con la participación del capital en la renta bajo diferentes supuestos sobre la elasticidad de sustitución σ . Para $\sigma > 1$, (y suponiendo que la relación capital/renta es mayor que uno) la participación del capital en la renta es una función creciente de la relación capital/renta. A medida que la relación capital/renta aumenta, la participación del capital en la renta se incrementa. Por el contrario, cuando $\sigma < 1$, la participación del capital en la renta es una función decreciente de la relación capital/renta. A medida que aumenta la proporción del capital con respecto a la renta, la proporción del capital con respecto a la renta disminuye.

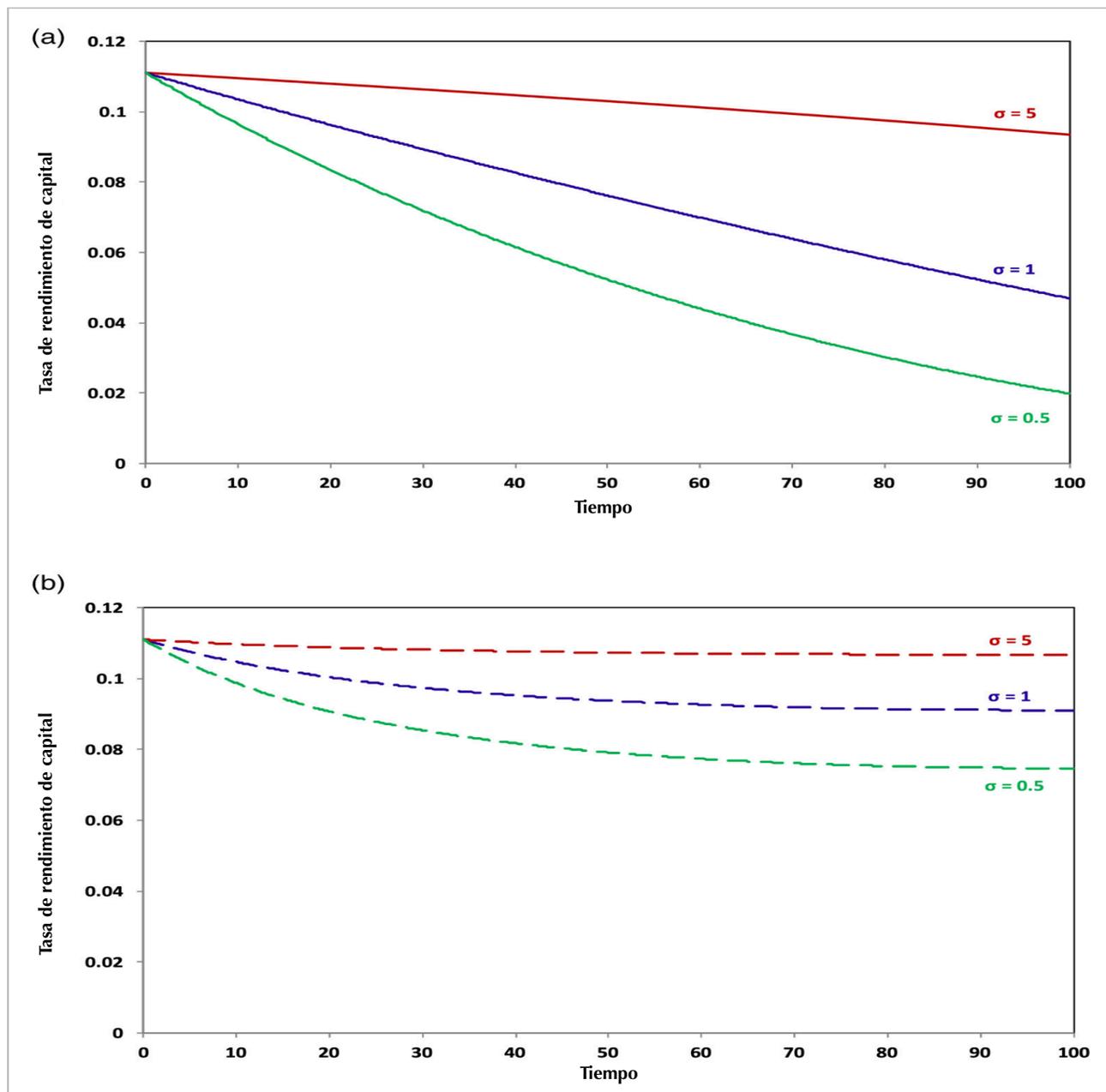
La Gráfica 1 ilustra el resultado de este análisis, para tres valores diferentes de σ 0,5, 1 y 5. Cuando la elasticidad de sustitución σ tiene un valor de 5, la participación del capital en la renta total aumenta, de acuerdo con la ecuación (8). En concreto, en un escenario en el que la tasa de ahorro se mantiene constante a medida que la tasa de crecimiento disminuye (mostrado por la línea superior sólida en la Gráfica 1), la participación del capital en la renta se duplica a lo largo de la carrera. Por el contrario, con una elasticidad de sustitución inferior a 1, la participación del capital en la renta disminuye a lo largo del período, a pesar de que tanto s/g como rs/g llegan al infinito. Con σ igual a 0,5, y con la tasa de ahorro constante (la línea sólida inferior en la Gráfica 1), la participación del capital en la renta se ha reducido a más de la mitad en el transcurso del período.



GRÁFICA 2 Comportamiento a largo plazo de la relación capital-producto como $g \rightarrow 0$. bajo diferentes supuestos de tasa de ahorro [La gráfica en color puede verse en wileyonlinelibrary.com]

Matemáticamente, vemos en la ecuación (8) que cuando β es creciente y su exponente es mayor que 0, la parte de la renta que se destina al capital seguirá aumentando a lo largo del período. Del mismo modo, cuando β es creciente y su exponente es menor que 0, que es el caso de $\sigma = 0,5$, la parte de la renta que se destina al capital debe disminuir continuamente a lo largo del tiempo, como se muestra en la línea sólida inferior de la Gráfica 1. Con $\sigma = 1$, que es el caso de Cobb Douglas, la disminución de la tasa de rendimiento del capital siempre compensa exactamente el aumento de la relación entre el capital y la renta, y la participación del capital en la renta permanece constante.

Un resultado similar a las líneas sólidas de la Gráfica 1 ya se mostró (como la Gráfica 4) en Jackson y Victor, 2016. En el presente trabajo, ampliamos el análisis del trabajo anterior al caso en el que la tasa de ahorro no se mantiene constante. En concreto, vemos que las líneas discontinuas de la Gráfica 1 y la línea inferior de la Gráfica 2 representan un caso bastante diferente, en el que la tasa de ahorro se reduce a cero junto con la tasa de crecimiento. En este caso, como muestra la Gráfica 2, la relación capital/producción β converge a un valor constante. Al final de la serie, no hay inversión neta y no hay más crecimiento en la economía.



GRÁFICA 3 Comportamiento a largo plazo de la tasa de rendimiento del capital a medida que $g \rightarrow 0$. Las líneas continuas (a) indican los escenarios en los que la tasa de ahorro permanece inalterada a lo largo de la carrera; las líneas discontinuas (b) indican los escenarios en los que la tasa de ahorro cae a 0 a medida que la tasa de crecimiento disminuye [La gráfica a color puede verse en wileyonlinelibrary.com]

Resulta interesante que, en estas circunstancias, la participación del capital en la renta α se mantiene firmemente acotada. Como ilustran las líneas punteadas de la Gráfica 1, cuando $\sigma = 5$, α converge a un valor ligeramente superior a la cuota inicial del capital, y cuando $\sigma = 0,5$, a un valor ligeramente inferior a la cuota inicial. Matemáticamente, podemos ver en la ecuación (8) que si β converge a un valor constante β_{100} , a medida que g se hace cero, entonces también lo hace la cuota de capital α , con valores dados por α_{100} , cuando $\sigma = 5$ y $0,5$, respectivamente. Para los valores asumidos en el modelo SIGMA, la participación del capital en la renta después de 100 períodos se mueve sólo ± 6 puntos porcentuales desde la participación inicial del capital del 33%. Y lo que es más importante, una vez que la tasa de ahorro y la tasa de crecimiento se han reducido a cero, estos porcentajes permanecen constantes. No hay indicios de un aumento "explosivo" de la parte de la renta que se destina al capital, ni siquiera con elevadas elasticidades de sustitución entre el trabajo y el capital.

Ahora es posible ver que la hipótesis de Piketty de un inevitable aumento dramático de la desigualdad derivado de una disminución de la tasa de crecimiento sólo se sostiene en circunstancias particulares. Evidentemente, hay algunos casos, como el que muestra la línea sólida superior de la Gráfica 1, en los que una proporción creciente de la renta nacional se destina al capital y una proporción decreciente (que en efecto, finalmente desaparece) se destina al trabajo. En este caso, el temor a un aumento explosivo de la desigualdad es válido. En otros casos, y sobre todo en los casos en los que la tasa de ahorro se reduce a cero junto con la tasa de crecimiento, la parte de la renta que se destina al capital está firmemente limitada o bien disminuye continuamente, evitando los peligros que presenta la hipótesis de Piketty.

El comportamiento de la tasa de ahorro a medida que disminuye la tasa de crecimiento depende en la práctica de la confianza de los inversores en poder proteger el rendimiento del capital. Esto dependerá a su vez del poder relativo del capital y del trabajo en la economía. Nuestro modelo nos permite conocer esta dinámica explorando una tasa de rendimiento del capital endógena. La Gráfica 3a muestra las tasas de rendimiento del capital (para diferentes valores de σ) cuando la tasa de ahorro se mantiene constante en el modelo y la tasa de crecimiento disminuye. La Gráfica 3b muestra las tasas de rendimiento cuando la tasa de ahorro llega a cero a lo largo de la serie.

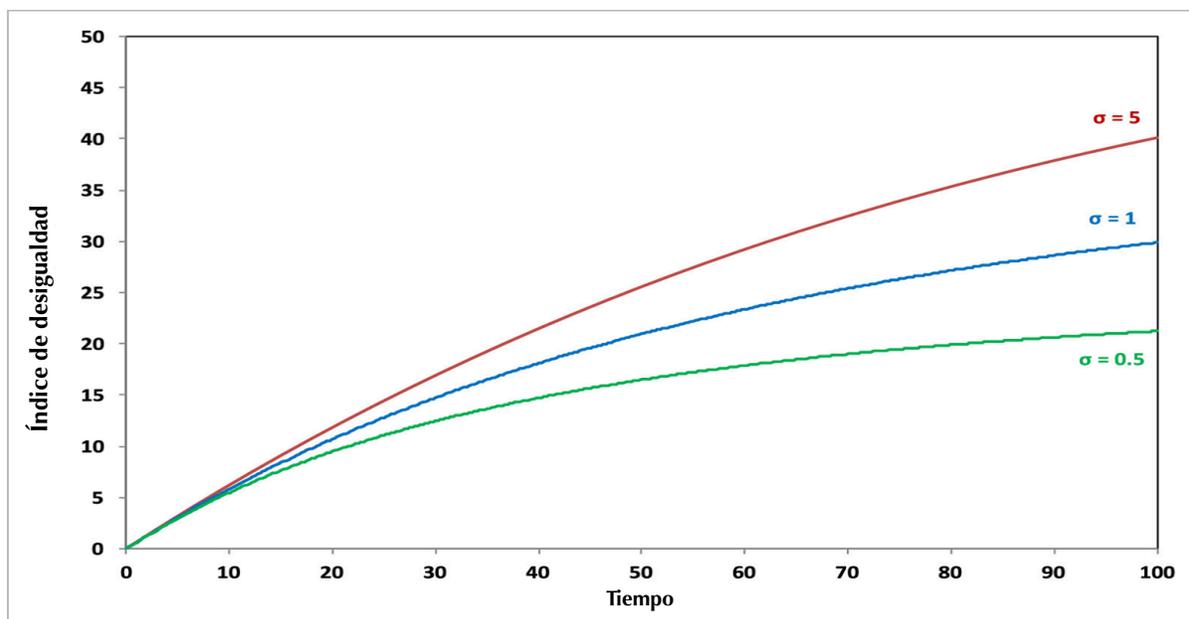
En el primer caso, podemos ver que la tasa de rendimiento del capital cae más o menos precipitadamente, dependiendo de si σ es (respectivamente) menor o mayor. Para $\sigma = 0,5$, la tasa de rendimiento del capital cae desde alrededor del 11% al principio de la serie hasta alrededor del 2% al final de la misma. Con una baja sustituibilidad entre el trabajo y el capital, no es posible que los dueños del capital aumenten los ingresos reduciendo los costes y el efecto de la inversión es simplemente aumentar la relación entre el capital y la producción en la economía (Gráfica 2) sin un crecimiento correspondiente de la demanda. Al final de la serie, cuando la tasa de crecimiento ha caído (por construcción) a cero, la inversión neta simplemente absorbe los ingresos del consumo y del gasto público, construyendo capital sin razón aparente. La situación aquí es esencialmente la caracterizada por Keynes en el último capítulo de la Teoría General como "la eutanasia del rentista", en la que un exceso de oferta persistente de ahorro que busca infructuosamente una inversión rentable conduce a una disminución progresiva de la tasa de rendimiento del capital (Keynes, 1936). Cuando hay una alta sustituibilidad entre el capital y el trabajo ($\sigma = 5$, la línea sólida superior de la Gráfica 3a), hay más posibilidades de que los inversores privados estabilicen sus beneficios, lo que lleva a que una parte cada vez mayor de la renta se destine al capital (como muestra la línea sólida superior de la Gráfica 1). Este es el caso que más se ajusta al análisis de Piketty y que suscita los mayores temores sobre la desigualdad galopante.

La Gráfica 3b muestra un patrón bastante diferente al comportamiento a largo plazo de la tasa de rendimiento, en condiciones en las que, en lugar de permanecer constante, la tasa de ahorro cae a cero junto con la tasa de crecimiento

decreciente. En estas circunstancias, el rendimiento del capital es más resistente. En la Gráfica 3b todavía se aprecia claramente cierta caída, pero ésta se estabiliza con relativa rapidez y las tasas de rendimiento en toda la gama de valores de σ son considerablemente más altas que en el caso en que la tasa de ahorro permanece constante. Obsérvese que cuando la tasa de crecimiento ha disminuido hasta cero, una tasa de ahorro neto nula es coherente con una relación capital-producto constante. De hecho, este supuesto (de una relación capital-producto constante) se mantiene ampliamente en los modelos postkeynesianos (véase, por ejemplo, Godley y Lavoie, 2007, Apéndice 2) y, en cierta medida, se justifica sobre la base de datos empíricos (por ejemplo, ONS, 2017). Volveremos a la cuestión del comportamiento probable de la tasa de ahorro bajo diferentes condiciones en la sección de Discusión. El punto clave a tener en cuenta aquí es que, cuando la tasa de ahorro disminuye en lugar de permanecer constante, la participación del capital en la renta está claramente acotada, en marcado contraste con la hipótesis de Piketty.

El Ahorro y la Distribución de la Renta

La distribución funcional de la renta entre el trabajo y el capital nos dice poco sobre la distribución real de las rentas en la población sin tener en cuenta la propiedad de los activos de capital. En las condiciones de nuestro caso de referencia, tanto la renta como la riqueza se distribuyen por igual entre trabajadores y capitalistas. En una sociedad así no hay desigualdad, sea cual sea la parte de la renta que va al capital. Evidentemente, esto no es muy realista como representación de la sociedad capitalista. Una de las cosas que sabemos con certeza, sobre todo por el trabajo de Piketty, es que la distribución de la riqueza y de los ingresos ya está sesgada en las sociedades modernas, a veces de forma excesiva. De hecho, como demostraremos a continuación, la desigualdad en los ingresos puede surgir simplemente de las tasas de ahorro diferenciales entre los distintos sectores de los hogares.



GRÁFICA 4 Desigualdad de ingresos derivada de las tasas de ahorro diferenciales ($g = 2\%$) [La gráfica en color puede verse en wileyonlinelibrary.com]

Supongamos que, por la razón que sea, la tasa de ahorro de los "trabajadores" es inferior a la tasa de ahorro del conjunto de la economía, por ejemplo un 5% frente a un 8%, y que la tasa de ahorro de los "capitalistas" aumenta para compensar. La Gráfica 4 muestra que esta innovación del modelo, aparentemente trivial, introduce inmediatamente la

Al final de la serie, y sin que disminuya la tasa de crecimiento, la renta disponible de los capitalistas es más de un 40% superior a la de los trabajadores. Se trata de una visión fascinante de la dinámica estructural a través de la cual el capitalismo tiene una tendencia intrínseca a la divergencia de ingresos.

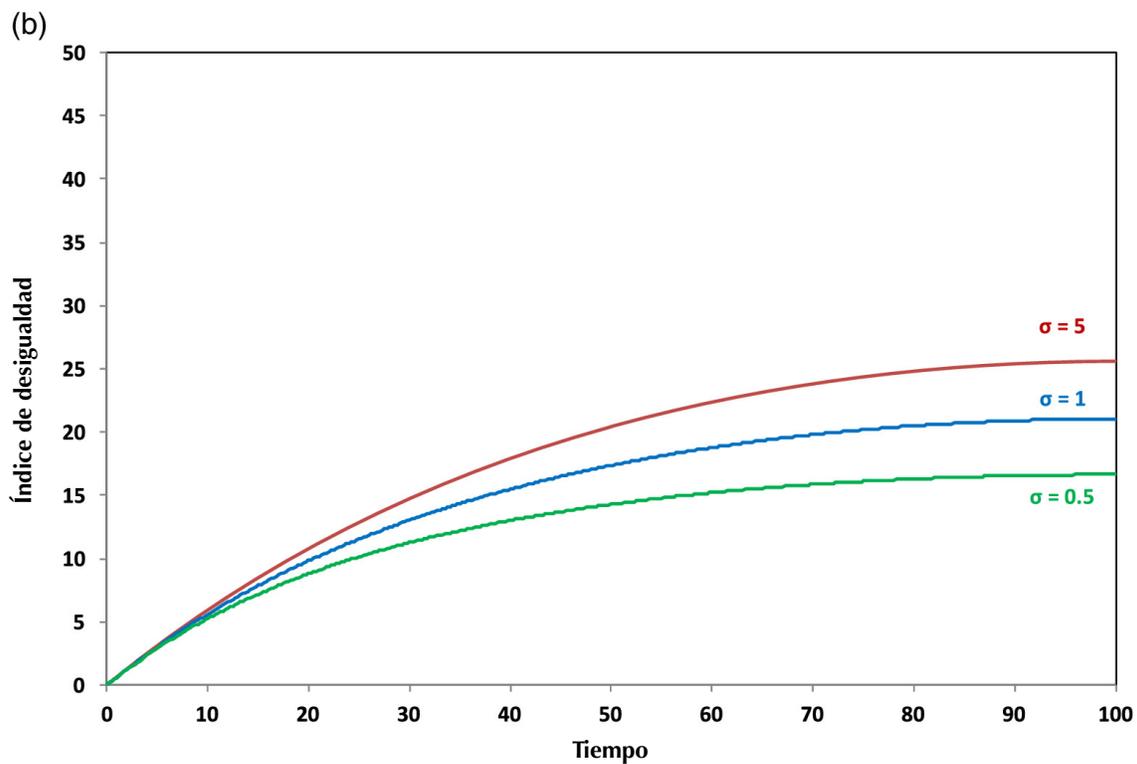
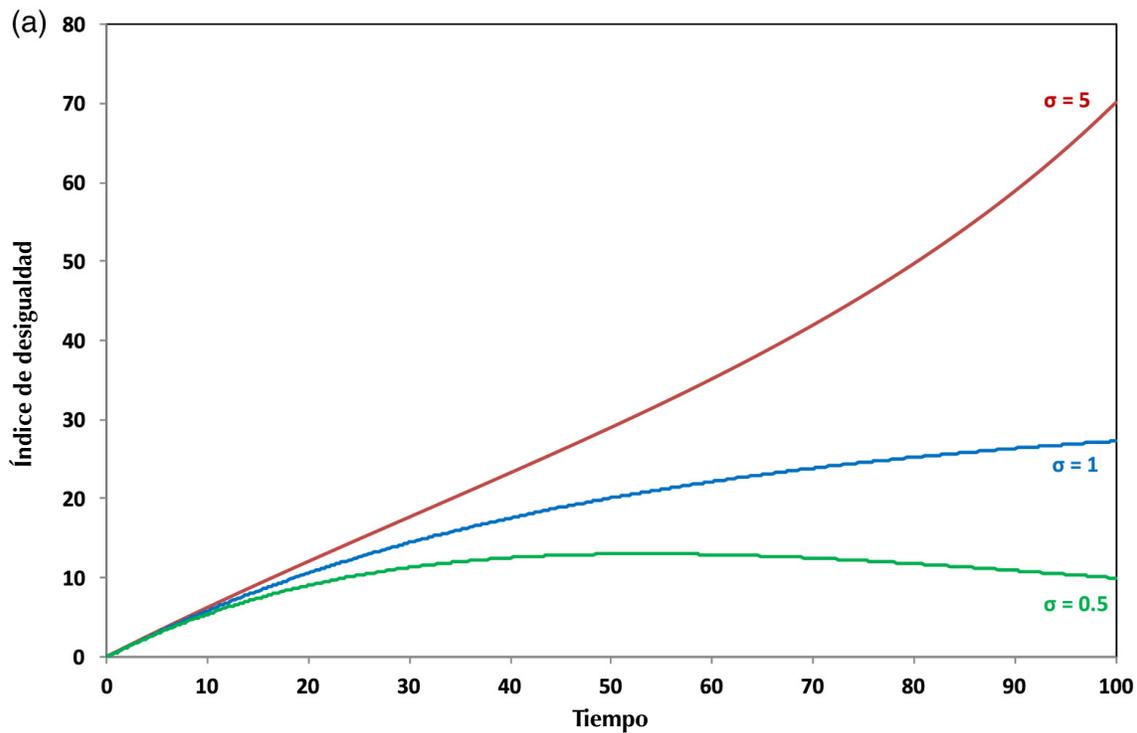
desigualdad de ingresos. El índice de desigualdad que se muestra en la Gráfica 4 se construye tomando la relación entre la renta disponible de los capitalistas y la renta disponible de los trabajadores, restando uno y multiplicando por 100. El eje vertical de la Gráfica 4 representa, por tanto, el aumento porcentual de los ingresos de los capitalistas por encima de los ingresos de los trabajadores. Al final de la serie, y sin que disminuya la tasa de crecimiento, la renta disponible de los

capitalistas es más de un 40% superior a la de los trabajadores. Se trata de una visión fascinante de la dinámica estructural a través de la cual el capitalismo tiene una tendencia intrínseca a la divergencia de ingresos (Kalecki, 1939, Kaldor, 1955, Galbraith, 2013).

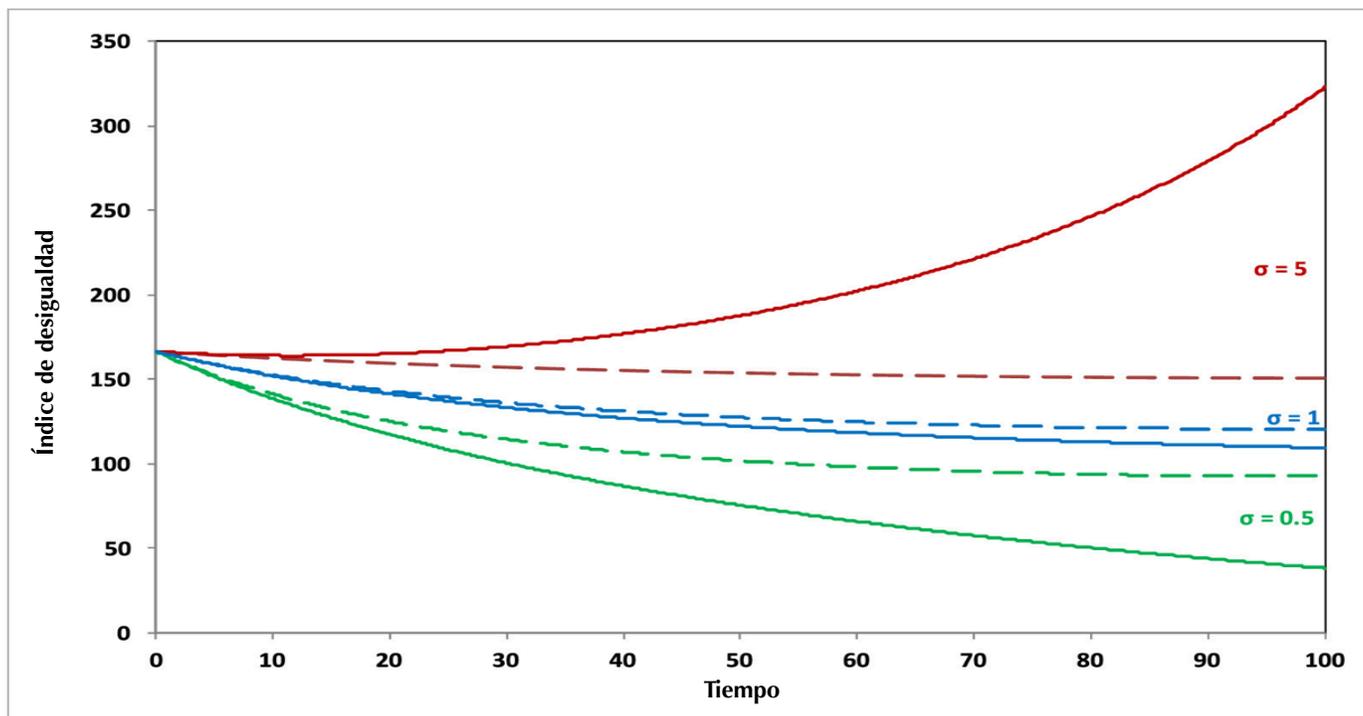
En condiciones de ralentización del crecimiento (Gráfica 5), como cabía esperar del análisis anterior, la evolución de la desigualdad depende de dos factores clave: la elasticidad de sustitución σ y el comportamiento de la tasa de ahorro s . Supongamos primero que la tasa de ahorro se mantiene constante. Entonces, para una σ elevada, es decir, para una alta sustituibilidad del trabajo por el capital (Gráfica 5a), la desigualdad entre capitalistas y trabajadores se agrava. Cuando $\sigma = 5$, los ingresos de los capitalistas son más del 70% superiores a los de los trabajadores al final del escenario. En cambio, la situación mejora cuando σ es baja. Los ingresos de los capitalistas son menos del 10% superiores a los de los trabajadores al final de la serie cuando σ es igual a 0,5 y la desigualdad disminuye, en gran parte debido a la fuerte disminución de la tasa de rendimiento del capital (Gráfica 3a). En el caso de que la tasa de ahorro disminuya junto con la tasa de crecimiento (Gráfica 5b), los resultados son mucho menos diferenciados. Para cada valor de σ , la desigualdad sigue estando acotada y, quizá sorprendentemente, la desigualdad es menor para cada valor de σ que en el caso con una tasa de crecimiento del 2% (Gráfica 4). En estas circunstancias, en otras palabras, lejos de aumentar la desigualdad, el estancamiento de la tasa de crecimiento puede, bajo ciertas condiciones, ir acompañado de una reducción de la desigualdad.⁸

La desigualdad que se muestra en las Gráficas 4 y 5 surge simplemente al cambiar las tasas de ahorro, suponiendo una distribución completamente igual de la renta y el capital al principio. La Gráfica 6 ilustra lo que ocurre cuando la distribución inicial de los activos es desigual. A efectos de esta ilustración, suponemos que los capitalistas comprenden sólo el 20% de la población, pero poseen el 80% de la riqueza, una proporción que no es demasiado irreal desde la perspectiva de la distribución mundial actual (ONS, 2014; Oxfam, 2015). También asumimos (de forma bastante conservadora) que la distribución de los salarios sigue siendo proporcional entre los dos grupos, a pesar de la distribución sesgada en la propiedad de activos: los capitalistas ganan el 20% de los salarios y los trabajadores el 80%. Por último, mantenemos el diferencial de la tasa de ahorro entre trabajadores y capitalistas asumido en el experimento anterior.

⁸ Sin embargo, cabe destacar aquí, como ha señalado uno de nuestros revisores, que un mundo de "decrecimiento", en el que las tasas de crecimiento fueran sistemáticamente negativas durante un período de tiempo prolongado, crearía unas condiciones aún más duras, que posiblemente requerirían incluso una elasticidad de sustitución negativa entre el capital y el trabajo. Está fuera del alcance de este documento explorar en detalle una economía de este tipo. Pero Hartley et al. (2020) sí incluyen políticas redistributivas relevantes para este caso más general.



GRÁFICA 5 (a) La desigualdad de ingresos derivada de las tasas de ahorro diferenciales ($g \rightarrow 0, s = 8\%$). (b) La desigualdad de ingresos derivada de las tasas de ahorro diferenciales ($g \rightarrow 0, s \rightarrow 0$) [La gráfica en color puede verse en wileyonlinelibrary.com]



GRÁFICA 6 Desigualdad de ingresos con propiedad inicial sesgada y ahorro diferencial. Las líneas continuas indican los escenarios en los que la tasa de ahorro se mantiene sin cambios a lo largo de la serie; las líneas discontinuas indican los escenarios en los que la tasa de ahorro cae a cero a medida que la tasa de crecimiento disminuye. Al igual que en la Gráfica 1, la Gráfica 6 también amplía los resultados obtenidos en el trabajo anterior (Jackson y Victor, 2016) al incluir el caso en el que la tasa de ahorro cae a cero junto con el caso en el que la tasa de ahorro se mantiene constante [La gráfica a color puede verse en wileyonlinelibrary.com]

Lo primero que hay que destacar de la Gráfica 6 es que los ingresos de los capitalistas son inmediatamente alrededor de un 166% más altos que los de los trabajadores al principio de la serie, debido a los beneficios que se obtienen por la mayor propiedad de los activos de capital. Lo que ocurre después depende fundamentalmente de la evolución de la tasa de ahorro s y del valor de σ .

La dependencia es compleja. En concreto, cuando la tasa global de ahorro en toda la economía se conserva a lo largo de la serie (mostrada por las líneas sólidas de la Gráfica 6), el nivel de desigualdad de ingresos es muy sensible a la elasticidad de sustitución entre el trabajo y el capital. Con una σ alta (la línea sólida superior de la Gráfica 6), los capitalistas pueden proteger su rendimiento del capital sustituyendo continuamente el capital por el trabajo y suprimiendo los salarios. Esto conduce a una desigualdad de ingresos en fuerte aumento, algo similar al escenario previsto por Piketty. Sin embargo, para una σ baja en condiciones de ahorro constante (la línea sólida inferior de la Gráfica 6), los capitalistas son incapaces de sustituir el trabajo y, a medida que la tasa de crecimiento se ralentiza, las tasas de rendimiento del capital caen y los ingresos de los capitalistas se moderan, lo que lleva a un descenso significativo de la desigualdad de ingresos. Cuando la tasa de ahorro disminuye junto con la tasa de crecimiento (las líneas punteadas de la Gráfica 6), los resultados son considerablemente menos sensibles al valor de σ . Cabe destacar inmediatamente que, en este caso, la desigualdad de la renta está acotada y disminuye a lo largo de la serie, incluso para σ altas.

Experimentos de Política Fiscal

Ahora estamos en condiciones de explorar el potencial de las medidas de política fiscal para reducir la desigualdad. Probamos estas medidas en dos escenarios distintos, que reflejan diferentes supuestos sobre la estructura económica, basados en la discusión anterior. En ambos escenarios, asumimos la misma distribución inicial del capital explorada en la sección anterior, es decir, el 80% de la riqueza es propiedad de los capitalistas y el 20% de los trabajadores. Hay paridad salarial entre los dos grupos de ingresos, pero, como antes, los trabajadores ahorran a un ritmo más lento que los capitalistas. Siguiendo la discusión anterior, definimos las diferencias estructurales en los dos escenarios según los valores de (a) la elasticidad de sustitución entre el trabajo y el capital y (b) la tasa de ahorro en toda la economía. En ambos escenarios, suponemos que la tasa de crecimiento se reduce a cero.

- El escenario 1 es una forma de hiper-capitalismo en la que hay un esfuerzo concertado para mantener una alta tasa de ahorro e inversión y una alta elasticidad de sustitución entre el trabajo y el capital. En este escenario, como hemos señalado anteriormente, la tasa de rendimiento cae sólo ligeramente (la línea superior de la Gráfica 3a), lo que supone un incentivo para seguir ahorrando, y la economía es cada vez más intensiva en capital. La desigualdad (en ausencia de políticas) en este escenario se describe con la línea sólida superior de la Gráfica 6.
- El escenario 2 es una forma de protosocialismo⁹ en el que el trabajo está protegido contra los intereses agresivos del capital a medida que la tasa de crecimiento disminuye. Hay una baja sustituibilidad entre el trabajo y el capital y la tasa de ahorro disminuye hasta cero junto con la tasa de crecimiento. La tasa de rendimiento del capital cae inicialmente, hasta un nivel inferior al del escenario 1, pero posteriormente se estabiliza a medida que la relación entre el capital y la producción converge a un valor constante. La desigualdad de ingresos (sin política) se describe con la línea discontinua más baja de la Gráfica 6.

Consideramos entonces tres intervenciones fiscales específicas:

- a. Un régimen de impuesto sobre la renta graduado en el que los ingresos superiores a la renta media de los trabajadores se gravan al doble del nivel de imposición de los ingresos de los trabajadores: concretamente, los ingresos superiores a la renta de los trabajadores se gravan al 50% (frente a un impuesto del 25% sobre los ingresos iguales o inferiores a la renta media de los trabajadores);
- b. Un pequeño impuesto sobre el patrimonio de los hogares: en concreto, el patrimonio de los hogares se grava a un tipo del 2,5% del valor del patrimonio neto;
- c. Una renta ciudadana proporcionada a todos los ciudadanos en toda la economía por igual: concretamente, se proporciona una renta básica universal equivalente al 10% del salario medio de los trabajadores a todos, ya sean empleados o desempleados, trabajadores o capitalistas.

Las tres medidas se introducen gradualmente en el modelo durante los primeros 20 períodos. A partir de ese momento, los tipos impositivos se mantienen constantes. La primera medida es relativamente convencional. Los regímenes fiscales graduales son una práctica común en la mayoría de las economías avanzadas y en muchas economías menos avanzadas. La aplicación de un tipo impositivo más elevado a los ingresos que superan un determinado umbral se utiliza habitualmente como forma de redistribuir la renta y proporcionar seguridad social a los más pobres de la

⁹ ↪ El término protosocialismo fue utilizado por primera vez por el filósofo Rudolph Bahro (1977) para describir la aparición de respuestas socialistas al capitalismo tardío en Europa del Este a mediados del siglo XX. Lo utilizamos aquí para referirnos a una mejora parcial del capitalismo tardío para compensar sus desigualdades estructurales.

sociedad. La segunda propuesta de un impuesto sobre los activos de capital es la sugerida por Piketty (2014) para compensar el aumento de la desigualdad que, según él, se producirá cuando haya una tasa de crecimiento decreciente. Aunque menos común en la práctica, tiene un pedigrí relativamente largo en el pensamiento económico, por ejemplo en las propuestas de Henry George de un impuesto sobre la tierra.¹⁰

La última sugerencia es la renta básica universal, a veces llamada renta ciudadana o dividendo social. Esta idea también tiene un largo historial. Tomás Moro incluyó la idea en su descripción de Utopía de 1516 (Moro, 1963). A lo largo de los años, ha sido defendida por una amplia gama de economistas y teóricos políticos (Gorz, 1999; McKay, 2001; Meade, 1988; Wright, 2005) y ha sido revivida recientemente por una variedad de comentaristas de todo el espectro político (JRF, 2015; Murray, 2008; RSA, 2015; Varoufakis, 2016). Se han puesto en marcha numerosos planes piloto: en Finlandia (Guardian, 2017; 2018), en Alaska (BIEN, 2015) y en otros lugares (Colombino, 2019).¹¹

Para modelar la renta ciudadana en SIGMA, adoptamos una propuesta similar a las sugeridas por Wright (2005) y Varoufakis (2016) en la que la renta básica universal se financia a través de un dividendo social pagado a partir de la propiedad de "acciones comunes", es decir, acciones compradas y mantenidas en nombre del público por el Estado nación.

Se trata, por supuesto, de un alejamiento bastante llamativo de un modelo capitalista puro en el que se supone que la

La renta básica responde explícitamente a la desigualdad subyacente en la propiedad de los activos. También se justifica en la idea de que el beneficio es una forma de contrato social que debería reflejar la inversión realizada por el Estado en educación, en investigación primaria y en el desarrollo los propios medios de producción. Como ha señalado Mazzucato, cada innovación clave del iPhone de Apple fue financiada por el gobierno de EUA.

propiedad de los activos productivos está en manos privadas. Pero responde explícitamente a la desigualdad subyacente en la propiedad de los activos. También se justifica en la idea de que el beneficio es una forma de contrato social (Varoufakis, 2016), que debería reflejar, al menos en parte, la inversión realizada por el Estado en educación, en investigación primaria y en el desarrollo los propios medios de producción. Como ha señalado Mazzucato (2018), cada innovación clave del iPhone de Apple fue financiada por el gobierno de EUA. La

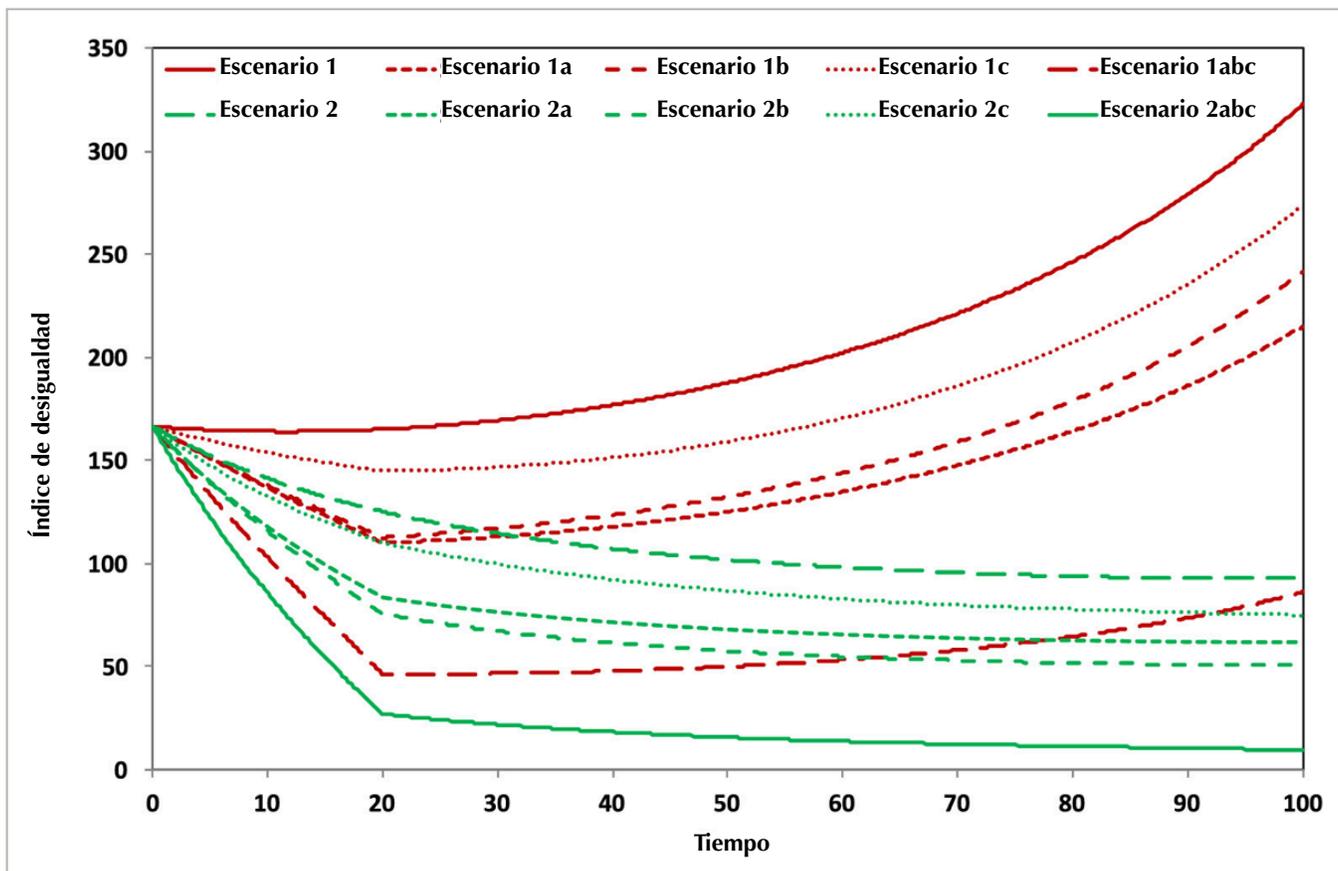
suposición de que sólo los accionistas de Apple deberían beneficiarse de los beneficios de las ventas del iPhone es, por tanto, una distorsión del contrato social a favor de los propietarios del capital y en contra de los intereses del público.

En nuestro modelo, el Estado compra acciones año con año, siguiendo un modelo de ajuste en el que las acciones se compran si la brecha entre los ingresos pagados por el ciudadano y el dividendo de las acciones comunes es mayor que cero y se venden si la brecha es menor que cero. Esta estructura permite al gobierno tanto estabilizar el nivel de ingresos del ciudadano como equilibrar sus participaciones en acciones a largo plazo.¹² La Gráfica 7 muestra los resultados de las simulaciones.

¹⁰ ↩ Curiosamente, este tipo de medidas fueron propuestas (al menos de forma piloto) por al menos dos partidos políticos en las últimas elecciones generales del Reino Unido en junio de 2017.

¹¹ ↩ Véase <https://www.visualcapitalist.com/map-basic-income-experiments-world/> para ver un resumen de las iniciativas a partir de 1960.

¹² ↩ SIGMA tiene la posibilidad de que las compras de acciones se realicen con los ingresos fiscales o con el gasto deficitario. Los resultados que se muestran en este documento corresponden a las compras realizadas a través del gasto deficitario. Dado que las acciones ordinarias son un activo del gobierno, hay que señalar que este tipo de compras no modifica por sí mismo la relación entre la deuda neta y el patrimonio neto de la nación.



GRÁFICA 7 Abordando la desigualdad estructural a través de la política fiscal [La Gráfica en color puede verse en wileyonlinelibrary.com]

Hay dos grupos de resultados, cada uno asociado a uno de los escenarios descritos anteriormente. A grandes rasgos, el

El escenario hiper-capitalista ilustra que estas medidas políticas por sí solas, incluso tomadas conjuntamente, son insuficientes para contener la desigualdad a largo plazo... mientras que el escenario protosocialista muestra una desigualdad de ingresos decreciente a lo largo de la serie.

conjunto superior de líneas (mostradas en rojo) de la Gráfica 7 se refiere al Escenario 1 y el conjunto inferior de líneas (mostradas en verde) se refiere al Escenario 2, aunque la línea más baja del Escenario 1 se solapa con varias de las líneas del Escenario 2. La regla general que distingue visualmente estos dos escenarios es que, tras el período 20, cuando el nivel de intervención deja de ser

creciente, la desigualdad aumenta para todas las variantes del Escenario 1 y disminuye para todas las variantes del Escenario 2.

Más concretamente, la línea superior de todas muestra la desigualdad de ingresos en el caso de referencia del Escenario 1 (es decir, antes de la intervención fiscal). Las líneas rojas discontinuas situadas debajo de esta línea superior sólida ilustran el impacto de cada una de las intervenciones, en términos de reducción de la desigualdad de los ingresos. La línea discontinua inferior de este Escenario, que primero desciende bruscamente a medida que se introducen las medidas y luego aumenta durante el resto del período, muestra el efecto de la aplicación de las tres medidas juntas. Ilustra que estas medidas políticas por sí solas, incluso tomadas conjuntamente, son insuficientes para contener la

desigualdad a largo plazo. Una vez estabilizado el nivel de intervención, la desigualdad de ingresos vuelve a una senda creciente.

Por el contrario, el conjunto inferior de líneas (verdes) asociadas al Escenario 2 muestra una desigualdad de ingresos decreciente a lo largo de la serie. La línea superior (discontinua) de este conjunto describe el caso de referencia y es idéntica a la línea discontinua inferior de la Gráfica 6. Las tres líneas verdes siguientes ilustran el impacto de cada una de las tres intervenciones políticas, consideradas por separado. La línea sólida (verde) más baja de la Gráfica 7 muestra las implicaciones de la aplicación conjunta de las tres medidas en el Escenario 2. Al final del recorrido, la renta per cápita de los capitalistas es menos de un 10% superior a la de los trabajadores. En otras palabras, la desigualdad se ha eliminado casi por completo.

En cuanto al impacto relativo de cada una de las medidas, cabe destacar que la renta básica es la que menos afecta a la

El principal efecto distributivo se produce al retirar los activos productivos de la propiedad privada y reducir los rendimientos del capital disponibles para los propietarios de activos privados.

desigualdad (en este nivel de aplicación). Esto no es especialmente sorprendente, ya que la renta básica se da por igual a los hogares de los trabajadores y de los capitalistas. Por lo tanto, el principal efecto distributivo se produce al retirar los activos productivos de la propiedad

privada y reducir los rendimientos del capital disponibles para los propietarios de activos privados. La eficacia relativa del impuesto gradual sobre la renta y del impuesto sobre el capital cambia entre los dos escenarios. En el escenario 1, el impuesto sobre la renta es más eficaz (en el nivel elegido). En el escenario 2, el impuesto sobre el capital se convierte en el instrumento más eficaz.

Evidentemente, es difícil sacar conclusiones definitivas sobre la eficacia relativa cuando los niveles a los que se aplican las distintas medidas se han elegido de forma bastante arbitraria. Pero es posible hacer algunas evaluaciones sobre la base de la aceptabilidad política. Por ejemplo, un tramo de impuesto sobre la renta superior al 50% podría tener dificultades para ser aceptado en algunas economías avanzadas (como el Reino Unido). Por lo tanto, imponer un nivel de imposición sobre la renta aún más alto podría resultar difícil. Aunque el nivel del impuesto sobre el capital es

Bajo el hiper-capitalismo, una tasa de ahorro constante y una alta sustituibilidad entre el capital y el trabajo conducen a una aceleración de la desigualdad, incluso bajo una combinación progresiva de medidas redistributivas. Bajo el protosocialismo, una tasa de ahorro decreciente y una baja sustituibilidad entre el capital y el trabajo, conducen a una desigualdad decreciente, que en combinación con políticas redistributivas progresivas, tienen el potencial de eliminar la desigualdad casi por completo.

bastante bajo (2,5%), la transferencia real de fondos de los particulares es relativamente grande y puede sufrir de nuevo la resistencia política. Una renta ciudadana del 10% de los ingresos no ajustados de los trabajadores es más baja de lo que han propuesto algunos defensores. Las propuestas del Citizen's Income Trust se sitúan en torno al 20%, por ejemplo. Pero el dividendo de Alaska está más cerca de este nivel. Además, los niveles más altos de dividendo social se encuentran con otro tipo de problema de aceptabilidad política. Al final de la

serie, con una renta ciudadana del 10%, el Estado ya acaba poseyendo entre el 20% y el 30% de los activos productivos de la nación. Si se duplica esa renta, se duplica más o menos ese nivel de propiedad pública. Evidentemente, en ese punto, la economía empieza a parecerse mucho a cualquier economía capitalista del último medio siglo, más o menos.

Discusión

Los dos factores estructurales clave, que determinan la evolución de la desigualdad bajo una tasa de crecimiento decreciente, son (1) la tasa de ahorro y (2) la elasticidad de sustitución entre el trabajo y el capital. Dependiendo de la configuración de estos factores, pueden surgir dos futuros radicalmente diferentes. Bajo un futuro, que hemos descrito aquí como "híper-capitalismo" (Escenario 1), una tasa de ahorro constante y una alta sustituibilidad entre el capital y el trabajo conducen a una aceleración de la desigualdad, incluso bajo una combinación progresiva de medidas redistributivas. Bajo otro tipo de futuro, que describimos como protosocialismo (Escenario 2), una tasa de ahorro decreciente y una baja sustituibilidad entre el capital y el trabajo, conducen a una desigualdad decreciente, que en combinación con políticas redistributivas progresivas, tienen el potencial de eliminar la desigualdad casi por completo.

Volviendo a las políticas redistributivas, la conclusión más sorprendente de nuestro modelo es que incluso las políticas relativamente progresivas, que imponen una combinación de tipos impositivos diferenciales más altos, impuestos sobre el capital y una renta básica (financiada con los rendimientos del capital) siguen siendo ineficaces a largo plazo para reducir la desigualdad estructural en el híper-capitalismo descrito en el escenario 1. El aumento de las tasas de capital respecto a la renta, las tasas de ahorro constantes y la protección rigurosa de las tasas de rendimiento de la inversión conducen inevitablemente a la desigualdad "explosiva" señalada por Piketty, y es poco probable que los mejores esfuerzos de las políticas fiscales progresivas puedan frenar este aumento. Incluso la tan cacareada "solución" de una renta básica no consigue frenar el inevitable aumento de la desigualdad en estas condiciones (escenario 1). En cambio, en el "protosocialismo" del escenario 2, esta misma combinación de medidas es sorprendentemente eficaz. Al final de la carrera (Gráfica 7), la desigualdad entre capitalistas y trabajadores se elimina casi por completo.

Es probable que el híper-capitalismo surja en un mundo en el que la mano de obra se sustituye cada vez más (y fácilmente) por el capital y en el que se privilegian los intereses de los propietarios del capital por encima de los

El híper-capitalismo podría llevar a un mundo en el que un impulso agresivo hacia la automatización o la implementación de la inteligencia artificial (IA) por parte de empresas monopolistas elimine la necesidad de trabajo asalariado en grandes franjas de la economía.

derechos de los trabajadores. Estos privilegios animan a los capitalistas a seguir ahorrando incluso cuando la tasa de crecimiento disminuye, lo que conduce a un aumento de la relación entre el capital y la producción y a una escalada de la desigualdad. Este escenario podría llevar, por ejemplo, a un mundo en el que un impulso agresivo hacia la automatización o la implementación de la inteligencia artificial (IA) por parte de empresas monopolistas elimine la necesidad de trabajo asalariado en grandes franjas de la economía.

La falta de protección de los medios de vida de la mano de obra pauperizada facilita la continuidad del ahorro y la inversión de los propietarios de activos. Por la misma razón, concentra los ingresos (y la riqueza) cada vez más en una minoría de la población, lo que conduce a los tipos de tendencias distópicas en la desigualdad ilustradas en el Escenario 1.¹³

El protosocialismo, por el contrario, aspira a contar con instituciones fuertes que protejan los derechos de los trabajadores, introduzcan una garantía de empleo y establezcan un salario mínimo adecuado. Estas intervenciones frenan la sustitución del capital por el trabajo. Los intentos de los capitalistas de mantener una tasa de ahorro constante en estas condiciones conducen (Gráfica 3a) a un colapso dramático de la tasa de rendimiento de la inversión, y a una

¹³ ↪ Un ejemplo alternativo interesante podría ser la inversión de capital adicional necesaria para la transición a una economía baja en carbono. En términos más generales, la inversión necesaria para mantener y mejorar los activos ecológicos o la diversidad biológica podría conducir a un aumento de la relación capital-producto.

reversión parcial de las fortunas relativas de los trabajadores y los capitalistas. Ante la perspectiva de una disminución de las tasas de rendimiento, es más probable que estas condiciones conduzcan a una disminución de la tasa de ahorro (hipótesis 2) y a una reducción de la intensidad de capital de la economía, características que reforzarán una distribución más equitativa de las rentas.

En síntesis, es probable que el protosocialismo implique una transición que se aleje de los procesos de producción en masa con uso intensivo de recursos y se dirija hacia la evolución de una economía de calidad y servicios (Jackson, 2017). También podría implicar innovaciones institucionales que representen mejor los intereses de los trabajadores en la gestión de las empresas (Ferrera, 2017), distribuyan mejor las recompensas de la innovación a la población (Varoufakis, 2016) y permitan al gobierno operar como "empleador de último recurso" (Minsky, 1986).

No habrá pasado desapercibido que los sectores que surgen más fuertes bajo el protosocialismo son precisamente los

La idea de que el aumento de la desigualdad de ingresos es una consecuencia inevitable del descenso de las tasas de crecimiento es claramente errónea.

Por el contrario, la "nueva normalidad" podría dirigirse igualmente hacia una menor desigualdad de los ingresos y una mayor estabilidad con respecto a la sustitución entre el trabajo y el capital.

sectores de trabajo intensivo asociados con el cuidado, la distribución y el mantenimiento -los servicios de primera línea de la pandemia- descritos al principio de este documento. Otros sectores de gran intensidad de mano de obra, como los relacionados con la artesanía, la creatividad y el ocio y la recreación basados en la comunidad (Jackson, 2021), también es probable que florezcan en estas condiciones. En otras palabras, el

protosocialismo podría proporcionar una base sólida para una recuperación post-pandémica, incluso en condiciones de bajo crecimiento.

En resumen, la idea de que el aumento de la desigualdad de ingresos es una consecuencia inevitable del descenso de las tasas de crecimiento es claramente errónea. Por el contrario, la "nueva normalidad" podría dirigirse igualmente hacia una menor desigualdad de los ingresos y una mayor estabilidad con respecto a la sustitución entre el trabajo y el capital. La elección reside en la estructura subyacente de las relaciones económicas y, en particular, de las relaciones entre el trabajo y el capital.

Referencias:

- Arrow, K., Chenery, H., Minhas, B., & Solow, R. (1961). Capital-labor substitution and economic efficiency. *The Review of Economics and Statistics*, 43(3), 225–250.
- Bahro, R. (1977). In D. Fernbach (Ed.), *The alternative in Eastern Europe*. London, England: NLB.
- Basu, S., & Stuckler, D. (2013). *The body economic – Why austerity kills*. London, England; New York, NY: Basic Books.
- BIEN. (2015). Alaska, USA: 2015 dividend estimated to be near highest ever. Basic Income Earth Network. Retrieved from <http://basicincome.org/news/2015/08/alaska-usa-dividend-amount-estimated-to-be-near-highest-ever/>.
- Cohen, A., & Harcourt, G. (2003). Retrospectives: Whatever happened to the Cambridge capital theory controversies? *Journal of Economic Perspectives*, 17(1), 199–214.
- Colombino, U. (2019). Is unconditional basic income a viable alternative to other social welfare measures? *IZA World of Labor*, 2(128), 1–11.
- D'Alisa, G., Damaria, F., & Kallis, G. (Eds.). (2014). *Degrowth: A vocabulary for a new era*. London, England: Routledge.
- Ferrera, I. (2017). *Firms as political entities: Saving democracy through economic bicameralism*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Frase, P. (2016). *Four futures: Life after capitalism*. London, England; New York, NY: Verso Books.
- Galbraith, J. (2013). The third crisis in economics. *Journal of Economic Issues*, 47(2), 311–322.
- Galbraith, J. (2014). *The end of normal: The great crisis and the future of growth*. New York, NY: Simon & Schuster.
- Godley, W., & Lavoie, M. (2007). *Monetary economics – An integrated approach to credit, money, income, production and wealth*. London, England: Palgrave Macmillan.
- Gorz, A. (1999). *Reclaiming work*. Oxford, England: Blackwell/Polity Press. Guardian. (2017). Finland trials basic income for unemployed. *The Guardian*. Retrieved from <https://www.theguardian.com/world/2017/jan/03/finland-trials-basic-income-for-unemployed>.
- Guardian, (2018). *Lessons from Europe's Biggest Basic Income Experiment*. Guardian, 10th August 2018, <https://www.theguardian.com/world/2018/aug/10/lessons-europe-biggest-basic-income-experiment-upside-newsletter>.
- Hartley, T., van den Bergh, J., & Kallis, G. (2020). Policies for equality under low or no growth: A model inspired by Piketty. *Review of Political Economy*, 32(2), 243–258. <https://doi.org/10.1080/09538259.2020.1769293>
- Hickel, J. (2020). *Less is more – How degrowth will save the world*. London, England: Penguin.
- Jackson, T. (2017). *Prosperity without growth – Foundations for the economy of tomorrow*. London, England: Routledge.
- Jackson, T. (2019). The post-growth challenge – Secular stagnation, inequality and the limits to growth. *Ecological Economics*, 156, 236–246. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.03.019>
- Jackson, T. (2021). *Post growth – Life after capitalism*. Cambridge, England: Polity Press.
- Jackson, T., & Victor, P. (2016). Does slow growth lead to rising inequality? *Ecological Economics*, 121, 206–219. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2018.10.010>
- JRF. (2015). *Could a Citizen's income work?* London: Joseph Rowntree Foundation. Retrieved from <https://www.jrf.org.uk/sites/default/files/jrf/migrated/files/citizens-income-full.pdf>.
- Kaldor, N. (1955). Alternative theories of distribution. *Review of Economic Studies*, 23(2), 83–100.
- Kalecki, M. (1939). *Essays in the theory of economic fluctuations*. Reprinted 2003. London, England: Routledge.
- Kallis, G., Paulson, S., D'Alisa, G., & Demaria, F. (2020). *The case for degrowth*. Cambridge, England: Polity Press.
- Keynes, J. (1936). *The general theory of employment, interest and money*. London, England: Palgrave Macmillan.
- Krusell, P., & Smith, A. (2014). Is Piketty's 'second law of capitalism' fundamental? Working paper (1st version). Washington DC: National Bureau of Economic Research.
- Lazonick, W. (2017). The new Normal is “maximizing shareholder value”: Predatory value extraction, slowing productivity, and the vanishing American middle class. *International Journal of Political Economy*, 46(4), 216–226.
- Mazzucato, M. (2018). *The entrepreneurial state: Debunking public vs. private sector myths*. London, England: Penguin.
- McKay, A. (2001). Rethinking work and income maintenance policy: Promoting gender equality through a citizens' basic income. *Feminist Economics*, 7(1), 97–118. <https://doi.org/10.1080/13545700010022721>
- Meade, J. (1988). Outline of economic policy for a labour government. In S. Howson (Ed.), *The Collected Papers of James Meade vol.1, employment and inflation* (p. 33). London, England: Unwin Hyman.
- Minsky, H. (1986). *Stabilizing an unstable economy*. New Haven, CT: Yale University Press.
- More, T. (1963). In P. Turner (Ed.), *Utopia* (1st Latin edition, Louvain, 1516), English translation (pp. 43–44). Harmondsworth, England: Penguin Classics.

- Murray, C. (2008). Guaranteed income as a replacement for the welfare state. Oxford: Foundation for Law, Justice and Society. Retrieved from <http://www.fljs.org/sites/www.fljs.org/files/publications/Murray.pdf>.
- ONS. (2014). Wealth and income 2010–2012. Statistical Bulletin. Office for National Statistics. Retrieved from http://www.ons.gov.uk/ons/dcp171778_368612.pdf.
- ONS. (2017). Net capital stock to output ratio (TOTAL). London: Office for National Statistics. Retrieved from <https://www.ons.gov.uk/economy/nationalaccounts/uksectoraccounts/timeseries/moo7/capstk>.
- Oxfam. (2015). Wealth: Having it all and wanting more. Oxford: OXFAM. Retrieved from <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/wealth-having-it-all-and-wanting-more-338125>.
- Piketty, T. (2010). On the long-run evolution of inheritance: France 1820–2050. Paris: Paris School of Economics, Working Paper.
- Piketty, T. (2014). Capital in the 21st century. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Piketty, T, Saez, E., & Zucman, G. (2017). Distributional National Accounts: Methods and estimates for the United States data appendix. Retrieved from <http://gabriel-zucman.eu/files/PSZ2018DataAppendix.pdf>.
- Pulkka, V. (2017). A free lunch with robots – Can a basic income stabilise the digital economy? *Transfer*, 23(3), 295–311.
- Robinson, J. (1953). The production function and the theory of capital. *Review of Economic Studies*, 21, 81.
- RSA. (2015). Creative citizen, creative state: The principled and pragmatic case for a universal basic income. London: Royal Society for the Arts. Retrieved from <https://www.thersa.org/discover/publications-and-articles/reports/basic-income>.
- Stiglitz, J. (2015). The origins of inequality, and policies to contain it. *National Tax Journal*, 68(2), 425–448.
- Storm, S. (2017). The New Normal: Demand, Secular Stagnation and the Vanishing Middle-Class. INET Working Paper No 55, May 2017. Retrieved from https://www.ineteconomics.org/uploads/papers/WP_55-Storm-The-New-Normal.pdf.
- Standing, G. (2017). Basic Income - and how we can make it happen. London: Pelican.
- Summers, L. (2014). U.S. economic prospects: Secular stagnation, hysteresis, and the zero lower bound. *Business Economics*, 49(2), 66–73.
- Taylor, M. (2017). Good work: the Taylor review of modern working practices. London: Department for Business, Energy and Industrial Strategy (BEIS). Retrieved from <https://www.gov.uk/government/publications/good-work-the-taylor-review-of-modern-working-practices>.
- Turner, A. (2015). *Between Debt and the Devil: Money, Credit and Fixing Global Finance*. Princeton: Princeton University Press.
- Varoufakis, Y. (2016). The universal right to capital income. Project Syndicate. Retrieved from: <https://www.project-syndicate.org/commentary/basic-income-funded-by-capital-income-by-yanis-varoufakis-2016-10?barrier=accessreg>.
- Victor, P. (2019). *Managing without growth: Slower by design not by disaster* (2nd ed.). Cheltenham, England: Edward Elgar.
- Wolf, M. (2015). *The Shifts and the Shocks: What We've Learned – and Have Still to Learn – from the Financial Crisis*. London: Penguin.
- Wright, E. O. (2005). Basic Income as a Socialist Project. Paper presented at the annual US-BIG Congress, University of Wisconsin 4–6 March 2005. Retrieved from [http://www.ssc.wisc.edu/\\$wright/Basic%20Income%20as%20a%20Socialist%20Project.pdf](http://www.ssc.wisc.edu/$wright/Basic%20Income%20as%20a%20Socialist%20Project.pdf).

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Alejandro Teitelbaum: [La Dictadura del Capitalismo Financiero](#)
- Alejandro Teitelbaum: [Cambiar Radicalmente el Orden Social Vigente](#)
- John Bellamy Foster: [El Capitalismo Ha Fracasado —¿Qué Sigue?](#)
- John Bellamy Foster and Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster: [El Sentido del Trabajo en una Sociedad Sostenible](#)
- Samir Amin: [La Nueva Estructura Imperialista](#)
- John O'Neill: [La Vida Más Allá del Capital](#)
- Guy Standing: [El Precariado: ¿La Actual Clase Transformadora?](#)
- Tim Jackson: [El Bienestar Importa - Abordando la dependencia del crecimiento](#)
- Tim Jackson: [El Reto del Post-Crecimiento](#)
- Tim Jackson: [Más Allá del Capitalismo de Consumo](#)
- Simon Mair, Angela Druckman y Tim Jackson: [Una Historia de Dos Utopías](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **Tim Jackson** es el Director de CUSP. Su visión del CUSP se basa en treinta años de investigación multidisciplinar sobre la sostenibilidad y décadas de experiencia política, en particular su trabajo como Comisionado de Economía en la Comisión de Desarrollo Sostenible del Reino Unido. Tim es el autor de Prosperity Without Growth (La prosperidad sin crecimiento), recientemente publicado en una segunda edición sustancialmente revisada y actualizada. **Peter A. Victor** es profesor emérito de estudios medioambientales en la Universidad de York. Ha trabajado durante casi 50 años en Canadá y en el extranjero sobre economía y medio ambiente como académico, consultor y funcionario público. Peter es co-investigador dentro de nuestro tema de análisis de sistemas.
- ❖ **Reconocimientos:** Los autores agradecen el apoyo del Consejo de Investigación Económica y Social (subvención ESRC nº: ES/M010163/1) para el Centro para la Comprensión de la Prosperidad Sostenible (www.cusp.ac.uk) que ha hecho posible este trabajo. También agradecemos los acertados comentarios de dos árbitros anónimos y de los editores del número especial.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Sustainable Development (Volume 29, Issue 3; 29:504–516) May/June 2021: <https://doi.org/10.1002/sd.2196>.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Tim Jackson y Peter A. Victor: Enfrentando a la Desigualdad en la "Nueva Normalidad": Híper-Capitalismo, Protosocialismo y Recuperación Pospandemia — La Alianza Global Jus Semper, Octubre de 2021. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Socialismo, Desigualdad, Pandemia, Sostenibilidad, Medioambiente, Trabajo, Capital, Renta Básica, Política Fiscal, Redistribución, Nueva Normalidad, Inteligencia Artificial.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org